Juegos en la clase de idioma extranjero

Ildikó Hoós
Rákóczi Ferenc Közgazdasági Szakközépiskola

APRENDER JUGANDO

El famoso escritor húngaro, Dezső Kosztolányi escribe en una de sus novelas lo siguiente: «El juego es una cosa seria. Siempre representa la vida. El juego introduce a los niños en la vida. Solamente lo pueden aprender jugando».

Pero, ¿qué es lo que los niños aprenden jugando? Pues, muchas cosas. Aprenden todo un idioma, aprenden las reglas de convivencia, aprenden a compartir con los demás, aprenden a prestar atención, etc. Si ellos, siendo tan pequeños, son capaces de aprender tantas cosas, entre ellas un idioma con la ayuda de los juegos, ¿por qué no podrían hacer lo mismo los niños más grandes, los chicos o los adultos? Yo estoy convencida de que sí, de que lo pueden hacer.

Claro está, en una clase de idioma no solamente jugamos sino que también hay muchos otros métodos para enseñar y estudiar también. Y hay otra cosa muy importante: en la clase nunca jugamos simplemente por jugar sino porque:

— el juego es diversión;
— jugando los estudiantes participan más relajados;
— pueden usar lo estudiado de manera diferente;
— el juego los estimula, los motiva;
— el ambiente, el clima de la clase es más positivo, más comprensivo;
— los estudiantes pueden practicar todo lo que han aprendido;
— son ellos quienes tienen el papel principal, no el profesor.

Todos conocemos juegos que día tras día aplicamos en la clase después de elaborar cuidadosamente los materiales requeridos pero yo ahora no quiero escribir sobre estos juegos sino sobre los juegos que podemos aplicar espontáneamente, sin haberlos planeado para la clase.

Soy profesora de español, trabajo en una escuela secundaria y he estudiado salud mental también. Es por eso que quiero compartir con vosotros mis experiencias, mi opinión sobre algunas situaciones, algunas condiciones, algunas circunstancias cuando uno no puede seguir la clase con lo que había preparado y había planeado sino que tiene que salir de la rutina, tiene que ver que el grupo necesita algo diferente. Para estas situaciones que voy a detallar más adelante son aptos unos juegos que tienen estas características:

— son simples;
— no son planeados;

— no requieren ninguna preparación y ningún material preparado;
— forman parte de la cultura metodológica del profesor.

El profesor puede sacarse estos juegos del bolsillo en cualquier momento de la clase cuando lo vea conveniente. Con esto no quiero decir que el profesor no tenga que prepararse y solamente decir: «bueno, ahora ¿a qué queréis jugar?». No, todo lo contrario. Para poder actuar espontáneamente y bien, el profesor tiene que tener un repertorio, una lista de juegos que conoce muy bien y así él puede elegir el juego conveniente para la situación en la que se encuentra.

Ahora veamos cuáles son estas situaciones en las que necesitamos la ayuda de un buen juego. La lista, naturalmente, no es completa.

— Tenemos la primera clase con los estudiantes y algunos han llegado tarde por causa del tráfico o del mal tiempo.
— Los chicos llegan de una clase donde acaban de escribir un test, un examen y por eso están por ejemplo nerviosos o cansados.
— O al final de la clase ya prestan menos atención porque en la siguiente clase tienen un test, un examen.
— Por el cambio del clima (sobre todo cuando llega un frente frío) están poco atentos, despistados o inquietos.
— Simplemente están cansados.
— Es el último día de clases antes de unas vacaciones.
— O es el primer día de clases después de unas vacaciones.
— Hay una discusión entre los miembros del grupo, entre alumno/s y algún profesor o entre los alumnos y el tutor. En estos casos los estudiantes pueden estar muy inquietos y muchas veces no pueden prestar atención a la clase por pensar en el conflicto.
— Algún estudiante tiene conflictos familiares que perciben los otros también.

Tenemos que tener en cuenta que los estudiantes con dificultades de aprendizaje son más sensibles que sus compañeros.

También quiero añadir a la lista unas situaciones cuando por alguna cosa positiva tenemos que jugar en la clase. Así por ejemplo:

— Los cumpleaños. Es bueno ofrecerle al que cumple años que elija algún juego.
— Los estudiantes han sacado buenas notas en el examen que acabamos de entregarles, y por eso, como premio, podemos ofrecerles unos juegos.
— Queremos cumplimentar a algún estudiante por el buen resultado en una competición.

Si se dan estas situaciones u otras parecidas el buen profesor tiene que ser flexible, espontáneo, comprensivo y hacer algo diferente de lo planeado, por ejemplo sacar de su repertorio un buen juego. Eso ayudará al profesor y a los estudiantes

también, les facilitará la colaboración. Y los estudiantes se darán cuenta, sentirán que sí son importantes para su profesor y que él percibe su estado de ánimo y lo tiene en consideración.

Muchos profesores pueden pensar que en una situación parecida pierden el control, no son ellos los que dictan la clase pero eso no es así. ¡Todo lo contrario! Es bueno saber que cambiar nuestros planes de clase no nos hace más débiles sino que nos ayuda a también a dar una buena clase.

Resumiendo todo lo anteriormente escrito, quisiera animaros a todos vosotros a aplicar juegos en la clase de español en el caso de que no os lo hayáis planteado y veréis que los estudiantes os lo agradecerán prestando más atención y siendo más activos.

BIBLIOGRAFÍA

Chamorro Guerrero, M. D. y Prats Fons, N. (1990). *La aplicación de los juegos a la enseñanza del español como lengua extranjera*, ASELE. Actas II, disponible en web http://cvc.cervantes.es.

Kosztolányi, D. (1975). *Aranysárkány, Szépirodalmi Könyvkiadó*. Budapest, p. 421.